

estadio

M.R.

N.º 995



EN UN MISMO NIVEL

CHILE SE ACERCO Y AUN SUPERO A BRASIL EN MUCHOS ASPECTOS DEL JUEGO. (Comenta Jumar)

CHILE y Brasil son rivales que se conocen.

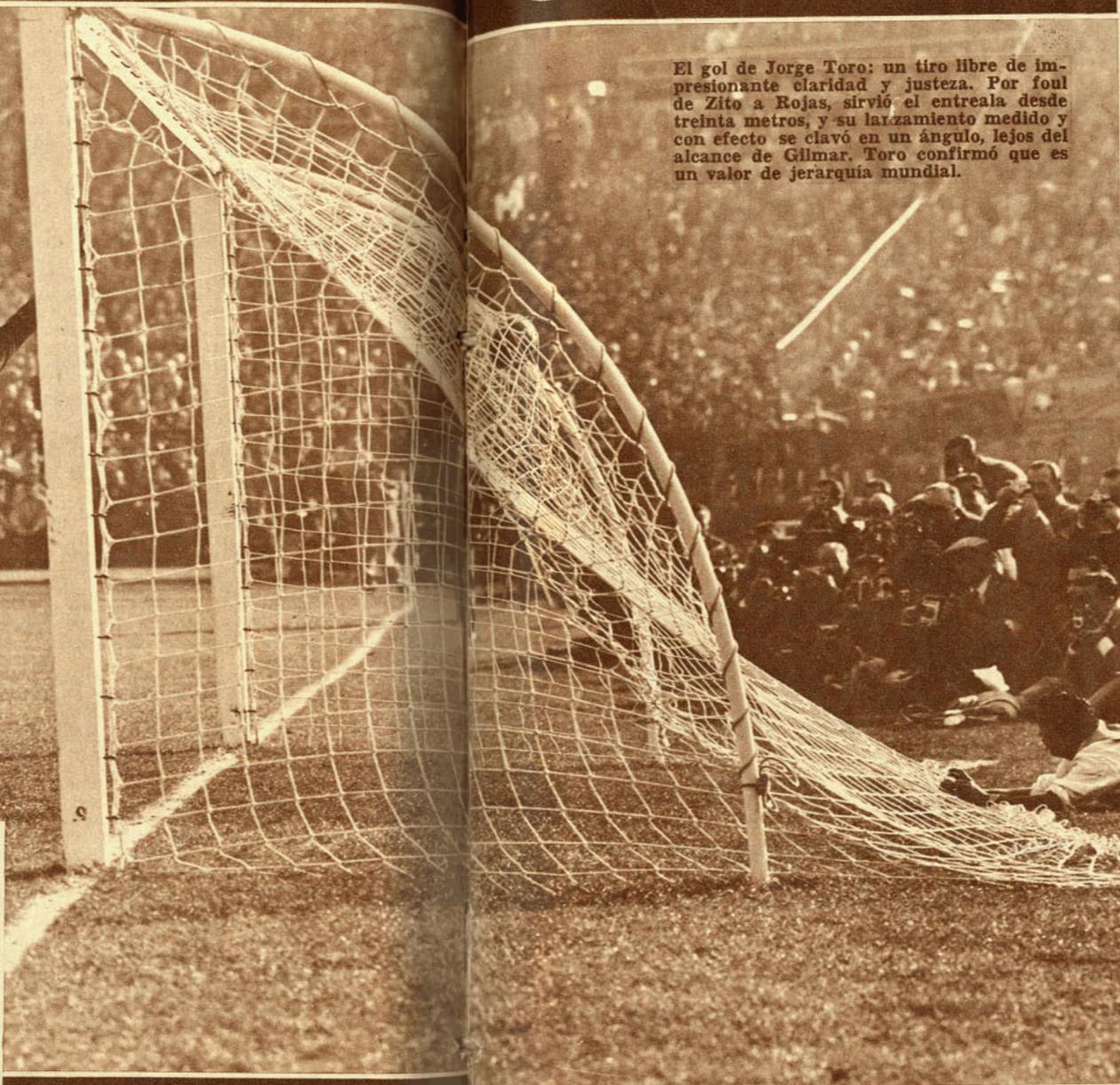
Se miden a menudo, saben los puntos que calzan y juegan entonces con las cartas sobre la mesa.

Ante los colosos de Río y Sao Paulo, desaparece cualquier posibilidad de sorpresa o cualquier imprevisto, como ocurre con los equipos de otras latitudes, porque Aymoré sabe muy bien cómo actúa Toro, cómo dispara Leonel Sánchez o cómo driblea Ramírez; por la misma razón que Riera está al corriente de lo que es Vavá, lo que produce Didí o la maravillosa inventiva de Garrincha.

Lo ocurrido en la semifinal de Santiago, no puede, en suma, causar estupor.

Brasil nos venció una vez más, tronchando de paso una suerte de ilusión nacional, como ocurrió el 45, aquella noche del gol de Heleno, y como sucedió el 52, la tarde de los goles de Ademir.

Por lo expuesto, podría deducirse que Brasil se ha transformado en una suerte de aguafiestas para el fútbol chileno, ya que por tercera vez obliga a que una multitud guarde sus banderas, silencie sus gritos y salga del Estadio Nacional con el inevitable rictus de la expansión contenida. Sin embargo, bien miradas las cosas, el proceso es fácil de explicar, porque se trata de dos países de ideas y padrones muy similares; los primeros que adoptaron lo que se ha llamado el fútbol de hoy, los que aceptaron sin reservas en el continente



El gol de Jorge Toro: un tiro libre de impresionante claridad y justeza. Por foul de Zito a Rojas, sirvió el entreaque desde treinta metros, y su lanzamiento medido y con efecto se clavó en un ángulo, lejos del alcance de Gilmar. Toro confirmó que es un valor de jerarquía mundial.



JORGE TORO:

un gran gol para un gran jugador en un gran match

nuevo lo que sólo en el Río de la Plata encuentra resistencia. Y a estilos y planes iguales, prima entonces la mejor calidad de hombres o la genialidad de algunos valores de excepción.

Lo que interesa, en tal contingencia, es la forma en que se enfrenta a quienes ostentan el cetro mundial desde hace cuatro años, con enormes posibilidades de haberlo retenido en la final disputada ayer. Lo que interesa es la

Avanza Amarildo por la izquierda, perseguido por Jaime Ramírez. Más atrás, Eyzaguirre. El insider brasileño no hizo olvidar a Pelé. Ramírez y Eyzaguirre, en el nivel que se les conoce.

oposición mayor o menor que se levante ante ellos. Lo que interesa es acercarse a un equilibrio creciente —en el juego y la cuenta—, para poder hablar así de mejoramiento o de progreso. Que fue justamente lo que ocurrió en esta oportunidad.

CHILE JUGO BIEN

PESE a la derrota, y pese al cuatro a dos, Chile hizo un buen partido; a ratos un excelente match, al conseguir ese equilibrio

ZOZIMO

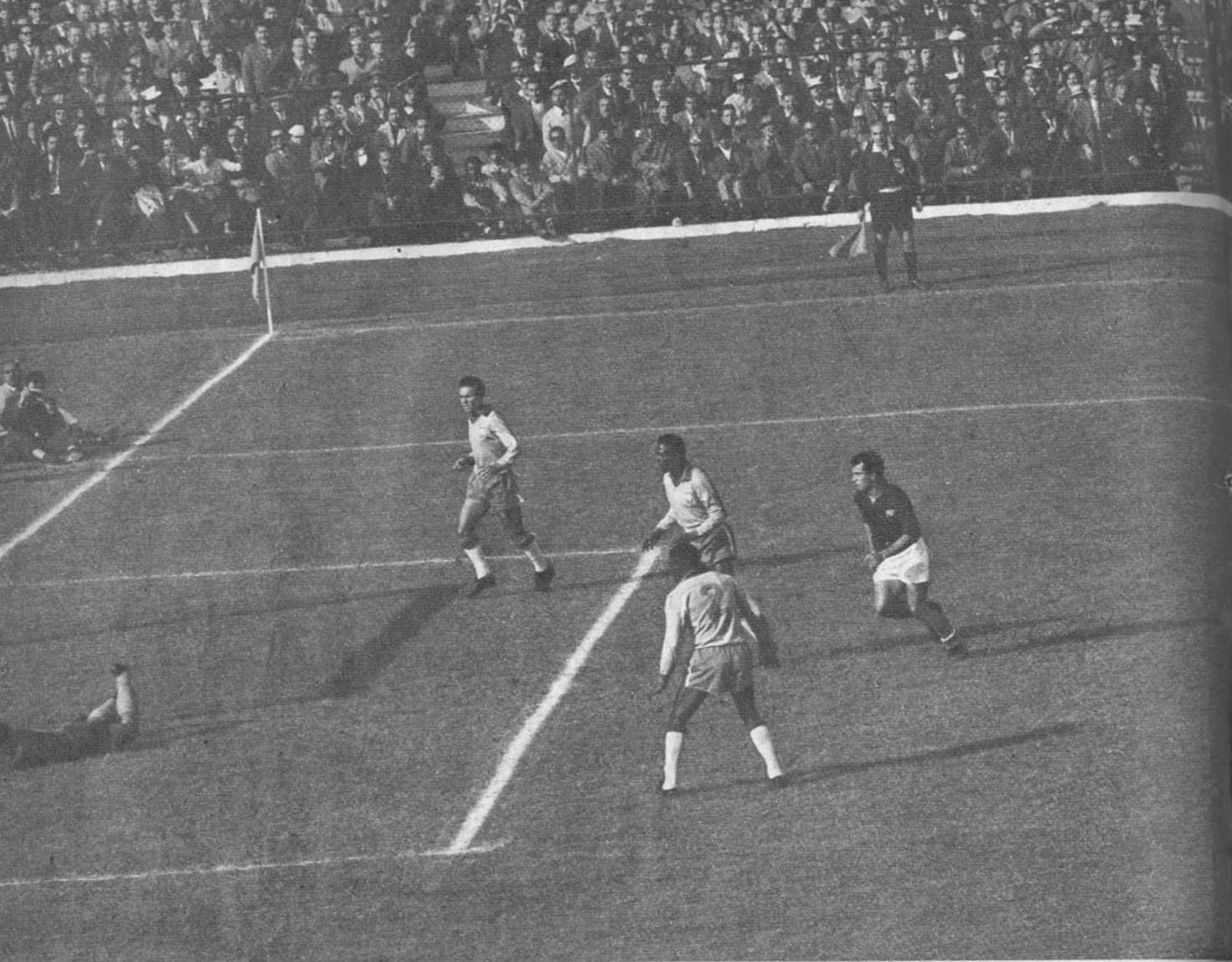
En las tres presentaciones que le vimos, impecable. En esa labor de complementación que no llena los ojos. Zito, por fama y por trabajo, espectacular y vistoso, confundido a ratos en medio del talento ofensivo del Brasil o entre la astuta veteranía de los defensores extremos. Zózimo, atrás, cuidando, quitando siempre. Cubriendo posiciones. Porque a los 22 años e integrando un "scratch" en que hay 9 campeones de Suecia, no podría hablarse de corregir posiciones o errores de esos verdaderos próceres que integran la defensa del Brasil.

Moreno, el más moreno de todos, en medio de esos bastiones del 58, en la tarea de reemplazar a Orlando. Aymoré, el serio preparador del "scratch", no tuvo graves problemas en esa plaza indispensable de su sistema. Lo mostró con México. Lo vimos contra los españoles e ingleses. Y hace poco contra Chile.

Cuando pretendió cortar ese centro de Tobar que se tradujo en el penal que convirtió Leonel Sánchez, juntó las manos en signo de pedir perdón. Reacción dirigida a Nilton, a Djalma, a Zito, a Gilmar, a todos esos enormes veteranos en medio de los cuales se encontraba. ¡Ni una recriminación! Sólo uno de ellos le pasó la mano por la cabeza. Se fueron todos a sus puestos a esperar el fusilamiento del meta.

Seguimos a Zózimo tras la jugada. La cuenta había sido acertada por su culpa, pero su trabajo continuó siendo el mismo. Como contra España cuando la cuenta era 0-1. Con su zurdazo buscando a Zito o a Garrincha. Su golpe de cabeza para Mauro o Nilton. Con su quite exacto. Con su vivacidad que contrasta con la parsimonia admirable con que juega esa defensa.

Nilton Santos y Zózimo. Tuvieron mucho trabajo, y confirmaron su calidad. El half, incrustación nueva en el equipo veterano de Suecia, ayudó considerablemente al defensa, cuando Landa se fue por la derecha en el segundo tiempo y entró con riesgo sucesivo.



PALO. Este fue el impacto de Eladio Rojas que dio providencialmente en un poste, cuando Brasil ganaba uno a cero. Dentro del área está toda la defensa brasileña y Zagalo. En una línea con Eladio puede verse a Tobar y Sánchez. Cerca del área chico a Landa. 4 a 2 venció Brasil.

FALTO FORTUNA. OTRA VEZ UN TIRO DE ROJAS PUDO VOLCAR EL MATCH.

y superar incluso, en algunos aspectos del juego, a quienes lo tienen todo para ser insuperables. No trepidamos en afirmar que es la mejor oposición ofrecida por nuestro fútbol a los campeones del mundo en los últimos años, como asimismo, lo mejor brindado por el anfitrión en esta Copa de 1962.

Lo de Arica fue distinto, otro rival, otro clima, otro estilo. Allí hubo una gran defensa y réplica de contragolpe. Ahora, se atacó mucho, se avanzó más, se luchó en un plano de igualdad al que Brasil no está acostumbrado. En tal sentido, el cuadro nuestro no sólo estableció un mandato evidente a través de pasajes sostenidos, sino que desorientó a los hombres de Aymoré, cada vez que se produjo un ataque a fondo, cada vez que Gilmar se sintió comprometido, y cada vez que estrechó distancias en la cuenta.

En el dos a uno y el tres a dos, Brasil perdió sincronización y recurrió de inmediata al despeje inelegante, la acción deslucida o el foul que irrita, dando

IMPONDERABLES

Eladio Rojas, en Arica, pasó a la historia con un tirazo impresionante. De distancia en que no es común que ningún jugador pruebe puntería, determinó uno de los goles soberbios vistos en la Copa del Mundo. El mismo lo declaró: "Tomé la pelota en medio del campo, vi a Leonel bien ubicado, y le di la pelota de inmediato. Seguí el avance de mi compañero y me encontré con que Leonel me la devolvía. Avancé unos metros mirando qué hacer. Observé que la defensa soviética avanzaba para obligarme a hacer otro pase, y de reojo vi que todavía tenía visual. Claro es que me pareció que había mucha distancia con respecto a Yashin. Me tiré el lance. Total, era cuestión de suerte. Puse el alma en el shot y tiré. Seguro que había más de treinta y cinco metros. La pelota se coló por entre piernas rusas y chilenas y entró pegada a un poste. Yashin se arrojó bien pero a destiempo. El tampoco podía pensar que le patearía de esa distancia. Eso es todo."

Contra los brasileños, cuando la cuenta favorecía a los campeones del mundo por uno a cero, y poco antes que se colocaran en dos a cero, el mismo Eladio tuvo ocasión de hacer cambiar el curso de la historia. En breve combinación con Sánchez y Tobar, se hizo de una pelota que no alcanzaron a interceptar ni Djalma Santos ni Mauro. Se acomodó y tiró con alma. Ya estaba dentro del área, de manera que sus posibilidades de éxito eran mayores que en Arica. El tirazo, raso, recto, sobrepasó la defensa. Gilmar, elásticamente, plásticamente, se lanzó, pero era ya tarde. Fue vencido el meta brasileño, pero el vertical derecho devolvió esa pelota que bien pudo, caprichosamente si se quiere, desviarse unos milímetros que habrían bastado para que la cuenta quedara igualada. El rebote lo tomó Honorino Landa pero su tiro salió desviado.

Son esos detalles que se transforman en imponderables. El uno a uno pudo haber cambiado la suerte de la VII Copa del Mundo.

a entender que otra pudo ser su suerte si Chile consigue discutir el marcador y acertar esas conquistas que se malogran por centímetros. Cuando se perdía por la cuenta mínima, por ejemplo, hubo un impacto de Eladio Rojas que dio providencialmente en un poste, cuando quedaron tres a dos, Eladio y Tobar desviaron también con posibilidades dentro del área. Y así por el estilo, anotamos una serie de entreveros y escaramuzas que pudieron volcar el encuentro, ya que Brasil apeló de inmediato al corner, el foul o el tiro libre de riesgo, sin importarle mayormente sus probabilidades de ataque. Juego conservador, juego cauto, juego a la expectativa,



La misma maniobra desde otro ángulo. Gilmar aparece bañándose por el tiro de Rojas, pero el vertical lo salvó de la caída. En las expresiones de Zozimo y Zagalo se advierte la

**CUADRO NACIONAL NO PERDIO JAMAS LA CALMA NI EL
ESPIRITU COMBATIVO**



Esta extraordinaria foto de Eugenio García muestra el primer disparo de Chile. Tobar entro por la izquierda —tres defensores brasileños quedaron atrás—, y su remate a media altura salió del campo sin inquietar a Gilmar. Todo un anticipo de la buena actuación ofensiva de Chile frente a los campeones. Fue una auténtica semifinal sudamericana.

FUTBOL ALEGRE Y VISTOSO EN AUTENTICA SEMIFINAL SUDAMERICANA.

Fotos de García, Luján, J. Acevedo y A. Ilabaca.

ante un contendor que salió al campo con pretensiones tercas y bien fundadas.

Y eso es lo que mueve a recibir la derrota con resignación y optimismo. Brasil ganó legítimamente —en momento alguno objetamos su victoria—, pero, es del caso convenir en que tuvo mucha fortuna para marcar los tantos, en el instante preciso, en el momento más oportuno, en condiciones demasiado determinantes en lo moral y lo anímico. Pugnaba Chile por descontar el tapnazo inicial de Garrincha, y vino ese cabezazo del puntero en chispazo que dejó paralizada a una defensa completa. Reaccionaba Chile al volver del descanso, y a los dos minutos se produjo ese cabezazo evitable de Vavá —toda vez que lo rea-



Salte Gilmar del arco y atrapa con seguridad un centro de Leonel Landa arremete con brio, y Zózimo protege a su arquero. 80 mil personas presenciaron la hermosa semifinal sudamericana.



lizó en un corner y con toda libertad. Y después, cuando se buscaba el empate por tercera vez, llegó ese otro gol de Vavá, en una suerte de calco a los anteriores. O sea, que los tantos brasileños llegaron siempre cuando se esperaba el gol de Chile. Pese a lo cual, no se bajó la guardia, ni se cayó en el desánimo prematuro.

MORAL Y FE

ESO tuvo el cuadro rojo en la adversidad. No perdió la moral, no perdió



la fe, no perdió la calma. Y eso es un mérito valiosísimo, cuando se juega de "chico" a grande ante los ojos del mundo. Todo se dio para que Chile hubiese caído en el desencanto y la desazón, pese a lo cual mantuvo su línea de fútbol, sin perder en ningún instante su estampa de cuadro armado y capaz. Fútbol de pases rasantes y precisos, de dribblings limpios y holgados, de avances completos, en que se sacó el balón de las últimas posiciones, para llevarlo a las inmediaciones de Gilmar con sentido de equipo, con afán colectivo, con exacta noción de la armonía. Fútbol de calidad, como no había sido posible exhibirlo antes con los brasileños, maestros en los planes de marcación y destrucción de juego, ya que a lo táctico y lo humano, unen también un físico especialmente apto.

Estaba la cuenta tres a dos cuando Chile se acercó repetidamente al empate. Landa —que hizo un excelente match— habilitó con golpe de cabeza a Tobar, quien disparó con resolución, pero por sobre el travesaño. Fue una buena oportunidad. Zózimo y Nilton Santos se vieron burlados por la maniobra. Nunca Chile había jugado tan a la par con Brasil.

Vimos a Eyzaguirre bajar una pelota en un centro de sumo peligro, y sacarla del área con pasmosa parsimonia; vimos a Raúl Sánchez anticiparse a Vavá, sin necesidad de tocarlo ni zaherirlo, como ocurrió en el duelo de Mauro con Honorino; vimos a Toro desempeñando la misma función de Didi, pero con juventud, mayor actividad y llegando mucho más al arco rival; vimos a Eladio Rojas creando problemas a Gilmar, y a Jaime Ramírez, causando desasosiego a Nilton Santos; vimos a Manuel Rodríguez sin ser burlado por Garrincha cada vez que el endiablado puntero intentó sus famosas entradas junto a la línea; en fin, vimos a un Chile crecido y mejorado, a un Chile que nunca estuvo tan cerca de Brasil como en esta fiesta perdurable.

LA DIFERENCIA

SOLO ESTUVO EN LOS GOLES. 4-2 GANO BRASIL



LOS GOLES

Y AL hablar de cercanía, nos referimos a cercanía de juego, a exposición de fútbol, a ratificación de progreso. Y, aunque parezca un juicio insensato o una simple perogrullada, la verdad es que esta vez la diferencia entre Chile y Brasil sólo estuvo en los goles... En lo otro, en impresión global, en presión, en visitas al área, no hubo desnivel, y, por el contrario, el recuento resulta favorable a nuestro conjunto. Chile hizo dos goles y perfectamente pudo señalar tres. Brasil marcó cuatro, y no debió apuntar más de tres; ésa es la verdad; eso es lo escueto, lo que se advirtió frente a las mallas. ¿Que los partidos se ganan con goles? De acuerdo. Hace largo que no creemos ya en el dominio de campo, la acción de media cancha y el tuteo con la pelota a través de setenta minutos, si ello no va unido a una acción desenvuelta y vivaz en la zona brava. Pero, en los tantos brasileños —excepción sea hecha del primero— hubo mucho de obsequio de nuestra parte, más que pericia de los autores. Y si Garrincha salió a buscar el corner de Zagalo en la segunda cifra, proporcionando así un chispazo inimitable, en los tantos de Vavá hubo distracción de la de-

ARRIBA

Centro de Tobar desde la derecha; espectacular "chilena" de Landa y la pelota que sale muy cerca de uno de los postes. Una acción de mucho peligro para Gilmar, cuando Chile perdía uno a cero y jugaba mejor que su adversario. Djalma Santos, Ramirez y Didi —al fondo— completan la escena. Chile no perdió jamás ni la tranquilidad ni el temple.



fensa y marcada inmovilidad de Escuti para salir del arco. No estuvo afortunado el meta en esos centros y en las dos últimas caídas se le puede imputar tal responsabilidad, pero, en tren de resumir culpabilidades, nos parece que esa distracción fatal del segundo tiempo fue colectiva. Porque, por mucho que un guardapalos permanezca en su guarida, no se puede concebir que un forward arremeta con tanta libertad en un corner, como lo hizo el piloto carioca. Eso ya no es cuestión de guardapalos, sino falla general.

UNA FIESTA

SIN embargo, pese a la derrota, y pese a esos tantos —cedidos por Chile, más que conquistados por Brasil—, el encuentro tuvo perfiles de fiesta y sirvió para corroborar que el fútbol sudamericano, chispeante, alegre, liviano en su ejecución y macizo también en planteamientos, siempre llegará a la vista como una visión de agrado, y dejando de paso una estela halagadora al espectador y al crítico. Fútbol limpio, claro, pleno de ideas y reflejos, en que mente y músculo sincronizan con intención instantánea, con primacía de la inteligencia sobre lo físico y sobre la rudeza. En ese plano, el cotejo fue una fiesta para todos, y a uno y otro corresponde el elogio compartido.

Esa vuelta olímpica de ambos equipos portando una bandera gigantesca, ese abrazo cordialísimo de vencedores y vencidos en el centro del campo, el saludo de Gilmar y Eyzaguirre al médico brasileño que se fracturó en Vifia, y que estaba en su silla junto a la cancha, fueron brotes maravillosos de una hermandad jamás desmentida, y que paliaron considerablemente los efectos psicológicos de la derrota. En esos instantes de pañuelos y banderas al aire, con dos equipos en común y fraterna retirada, no podía haber encono, ni podía existir amargura. Más aún, si Chile

El segundo gol brasileño. Sirvió Zagalo un corner y Garrincha fue en su búsqueda, anticipándose y sorprendiendo a los defensores chilenos con oportuno cabezazo. La pelota penetró junto a un poste. Hubo demasiada distracción defensiva en los tantos de los campeones.

DE UN ERROR, UN GOL

Hay que pensar que el primer gol de Brasil se debió a un error propio, del que sacó el más lucido interés justamente el mejor jugador brasileño. Sirvió un corner Zagalo desde su punta y la pelota cayó en los límites del área nacional.

Corrían 9 minutos y el partido estaba apenas planteándose. Se habían registrado ataques locales. Brasil, poco o nada había insinuado todavía. Voló la pelota impulsada por la zurda del puntero de los campeones y Vavá tentó su suerte en una "chilena" espectacular, pero con una jugada acerca de cuya efectividad aún no se ha dicho la última palabra (en el campeonato local, con adversario cercano, pitazo y libre indirecto, por considerarse juego peligroso). Eladio Rojas, que estaba próximo al centrodelantero, vaciló. Siguió su curso el balón que llegó a la zurda de Garrincha. Su taponazo, impresionante, no se detuvo sino en el fondo de las redes. Brasil había inaugurado la serie posiblemente con el único gol, a nuestro juicio, impecable, realizado en factura de juego, en jugada de creación personal, sin participación de errores adversarios.

La falla provino de uno de sus propios jugadores. Si Vavá toma la chilena, a lo mejor habría tenido el mismo éxito que cuando Honorino ensayó la suya al promediar el primer tiempo, dejando de paso sin chance a Tobar que entraba a la carrera.

Como siempre, la historia se escribe sobre estos pequeños detalles. Brabante.

había caído jugando bien contra una fuerza que pese al efecto de los años, pese a que no ha deslumbrado como en Suecia, y pese a la ausencia de Pelé, sigue siendo escuadra poderosa, inteligente y sagaz. Con hombres que conocen el oficio, hechos para estos trotes, Brasil ha traído lo que le conocemos sobradamente: físico, sentido táctico, experiencia, calidad. Ver esa fuerza es un espectáculo y una alegría. Por eso halaga el comprobar que Chile brindó también un aporte valioso a la cita y, en muchos tramos, lo mejor.

Felizmente, la reacción del público y la masa ha sido sensata.

Hay conformidad por la campaña, y al momentáneo escozor de la derrota viene de inmediato la reflexión oportuna y el recuerdo de esos días anteriores a la justa en que resultaba aventurado y ambicioso el aspirar a una ubicación de privilegio. Ahora, que se puede ser tercero o que se puede ser cuarto, ahora que se ha jugado mano a mano con Brasil, ese público y esa masa comprenden que todo esto supera lo previsto, y que lejos de caer en desalientos y reproches, es preferible aceptar que estos quince días de ensueño nos han deparado bastante más de lo que teníamos derecho a exigir.

JUMAR.

TROPEZAR EN LA MISMA PIEDRA

Hay jugadas que la defensa chilena no terminará de aprender. O por lo menos en que la propia experiencia le ha servido de poco. Son aquellas que se originan en los costados del área, aquellas que obligan a sus integrantes a dejar la vigilancia del "hombre" para dedicarla a la "pelota". Mientras los defensas chilenos dan la espalda a Escuti, mientras observan el avance contrario mediante "segunda vista" puesta en el adversario inmediato, no tienen problemas. Saben intuir. Saben anticiparse. Cortan y entregan. Apoyan, avanzan con corrección. Crean.

Sin embargo, creemos que hay una que no la han repasado lo suficiente, pese a que nos consta que ha sido siempre de especial preocupación en la larga preparación del equipo. Se trata de aquella que finaliza en los costados de la propia área. Y no lo decimos porque Brasil nos haya vencido aprovechando esa falla evidente que mostraron nuestros hombres de defensa, sino porque constituye algo que se viene repitiendo de antiguo. No vamos a recordarle al lector cómo nos vencieron los hombres del Estrella Roja de Bratislava en el verano del año pasado, ni los tres goles de Uruguay, ni el gol de Alemania. Pero, por la importancia del actual certamen, estamos seguros que quedarán para siempre grabados estos tres que nos hizo Brasil en esta memorable semifinal de la Copa del Mundo.

Seguramente que Escuti tuvo mucha culpa. Pudo y debió salir para cortar esos centros que siempre han sido fatales para Chile. Tuvo oportunidad y tiempo para hacerlo. Más que eso, debió hacerlo. Pero también creemos que si hubiese salido, tampoco habría tenido colaboración. Se dirá que tres goles dentro del área de Escuti son goles de Escuti. Correcto. Pero debemos recordar que el corner de Zagalo lo esperaba Contreras a pie firme. Frente a sí mismo, "Pluto" no tenía sino la pelota. Su "segunda vista" desapareció. De manera que la veloz entrada de Garrincha no podía entrar en los cálculos de Escuti, y los dos goles de Vavá fueron también errores de nuestro dispositivo de defensa, porque se trató de centros que cayeron en el área chica, impulsado a la red de un cabezazo el primero y con el hombro del piloto brasileño el segundo.

Ya decimos, claro es que Escuti tuvo mucha culpa. Con todo, hay que pensar que el meta colocolino era la primera vez en el Campeonato en que se encontraba con dificultades serias y la falta de actividad lo traicionó. Y que no tuvo ayuda de una defensa con escasa luz cuando debe mirar el peligro sin adversario a la vista.

BRABANTE.

